

Cuestiones léxicas en un texto de Séneca: *nat.* 2, 40.

PILAR MURO MELENDEZ-VALDES

Estudiando el campo semántico verbal de la combustión en la lengua latina, nos llamó poderosamente la atención el presente texto de Séneca por la variedad y riqueza de verbos del fuego concentrados en tan pocas líneas.

El texto es el siguiente (1):

SEN. *nat.* 2, 40.

1 Primo omnium non sunt fulminum genera sed significationum. Nam fulminum genera sunt illa, quod terebrat, quod discutit, quod urit... 3 Tertium illud genus, quod urit, multum terreni habet et igneum magis est quam flammeum; itaque relinquit magnas ignium notas, quae percussis inhaereant. Nullum quidem sine igne fulmen venit, sed tamen hoc proprie igneum dicimus quod manifesta ardoris vestigia imprimi, quod aut urit aut fuscat. 4 Tribus modis urit: aut afflat et leui iniuria laedit, aut comburit, aut accendit. Omnia ista urunt sed genere et modo differunt: quodcumque combustum est, utique et ustum est; at quod ustum est, non utique combustum est. 5 Item quod accensum est, —potest enim illud ipso transitu ignis ussisse,— quis nescit uri quidem nec ardere, nihil, autem ardere quod non et uratur? Vnum hoc adiciam: potest aliquid esse combustum nec accensum, potest accensum esse nec combustum.

A nosotros nos interesan especialmente las líneas incluidas en los párrafos 4 y 5 y sólo a ellas nos vamos a referir.

El libro segundo de las *Naturales quaestiones* de Séneca trata de los fenómenos celestes (*de fulminibus et tonitribus*). En este texto Séneca afirma que las únicas diferencias entre los rayos radican en sus efectos materiales y refuta la teoría de Caecina, expresada en el epígrafe anterior, quien enumera tres clases de rayos: consejero, de autoridad y de estado, desempeñando los dos primeros un papel semejante al del Senado romano.

Este texto tiene su paralelismo en Plinio (PLIN. *nat.* 2, 137), en quien, sin embargo, la clasificación científica de los rayos está centrada en su naturaleza y no en sus consecuencias, como hemos visto en el texto de Séneca.

De los tres tipos en que Séneca clasifica a los rayos, nos interesa el tercero, el que quema y lo hace de tres maneras distintas. Todos queman pero

(1) El texto presenta ciertas variantes. Nosotros seguimos la edición de "Les belles lettres", a cargo de Paul Oltmann. París, 1961.

difieren en la forma de hacerlo y esta diferencia es la que justifica la presencia de distintos verbos de un mismo campo.

Como afirma Martinet (2): "Las enseñanzas de F. Saussure han convencido a los lingüistas de que sólo por oposición hay valores en la lengua... En toda oposición hay una base común a los dos términos, y, desde luego, una diferencia entre estos".

En este texto senequiano en el que la serie de verbos parece que se prestan a un juego de palabras, hemos tenido presente la traducción de C. Codoñer (3), quien en su comunicación al III CEEC (4), se refiere a la dificultad de traslación de los términos científicos, debido a un cambio de perspectiva en la ciencia. Y a que es difícil dar una traducción de conceptos puramente latinos que respondan exclusivamente a vivencias romanas.

Las *Naturales quaestiones* de Séneca han sido consideradas como una obra científica de un filósofo y suelen relacionarse con la *Historia Natural* de Plinio, aunque los autores han recibido distinto tratamiento, al ocupar Plinio un lugar en las historias sobre la ciencia Antigua y Séneca no, prestándosele menor atención a éste que a Plinio. Dejamos al margen problemas relacionados con esta obra, como el que sea científica o no, cuál sea el orden de los libros y sus posibles fuentes, para hacer un comentario semántico del texto que nos ocupa.

Se pretende analizar un grupo de vocablos que aparecen en un texto concreto muy escueto; son verbos pertenecientes al campo de la combustión, que constituyen la base y son fundamentales para el estudio semántico de dicho campo.

En estas líneas aparecen dieciocho formas de verbos del fuego correspondientes a *URO*, *COMBURO*, *ACCENDO* y *ARDEO*. Con ellas nos podemos encontrar situaciones de neutralización total o parcial, pero cuando aparecen en proximidad textual funcionan los rasgos distintivos y éste es el caso del texto que nos ocupa.

Estos cuatro verbos aparecen empleados en su sentido propio y no en el figurado, uso sumamente frecuente en este campo.

Pensamos que aunque la semántica se ocupe del análisis textual y léxico, cualquier otro comentario no debe estar reñido con ella, sino que al contrario puede ayudar a entender mejor el contenido del texto.

En este párrafo nos encontramos verbos con formas del tema de presente junto a formas del tema de perfecto, con una ligera ventaja para el perfecto, diez usos frente a los ocho del presente. Y se mantiene la misma proporción

(2) MARTINET, A. *La Lingüística sincrónica*. Trad. Felisa Marcos. Madrid, Gredos, 1971, pág. 185.

(3) CODOÑER MERINO, C. *Séneca. Questiones Naturales*. C.S.I.C., vol. I. Madrid, 1979.

(4) CODOÑER MERINO, C. "Traducción de la terminología científica en Séneca". *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*. Vol II. Madrid, 1968, págs. 55-60.

entre los diez empleos de las formas personales frente a los ocho de las no personales. Se observa un mayor empleo de la voz pasiva frente a la activa, once y siete respectivamente, y un predominio absoluto del indicativo frente al subjuntivo, que sólo aparece una vez.

De las siete veces que aparece *URO*, cuatro lo hace en formas del presente y tres del perfecto.

COMBURO aparece cinco veces, una en presente y cuatro en formas del perfecto.

ACCENDO aparece cuatro veces, una en presente y tres en formas del perfecto.

ARDEO las dos veces que aparece lo hace en el tema de presente.

La descripción empieza con tres verbos en presente de indicativo: *urit*, *comburit* y *accendit*, cuyo sujeto es el mismo, el sustantivo neutro *fulmen*. Vuelve a aparecer *uro* en presente de indicativo, con un valor general abarcando a los otros verbos y para diferenciar los distintos modos de quemar repite los verbos anteriores, pero cambia la construcción de tiempo, voz y sujeto, pasando a perfectos de indicativo pasivos, *combustum est*, *ustum est* y *accensum est*, cuyos sujetos son los neutros *quodcumque* y *quod*.

Más adelante nos encontramos dos infinitivos de presente pasivo y activo, *uri* y *ardere*, desempeñando la función de complementos directos de *potest* y *nescit*; y para cerrar la interrogativa un presente de subjuntivo pasivo, *uratur*. Al final del párrafo que nos interesa hay dos infinitivos perfectos pasivos, *combustum* y *accensum esse*, dependientes de *potest* y cuyo sujeto es el neutro *aliquid*.

En este texto hay una oposición entre verbos en el tema de presente y en el de perfecto. El presente de indicativo y el infinitivo son términos secuenciales no caracterizados, en oposición con el pretérito perfecto y el infinitivo perfecto, y esta indeterminación es la que mejor refleja el contenido aspectual lexemático.

El contenido más o menos indeterminado de un lexema verbal se precisa y delimita en el contexto, que juega un papel importante en la determinación aspectual. Grassi (5) ofrece una estadística en la que muestra que los verbos cuyo tipo de acción es durativa tienen tendencia a ser usados en tiempos que expresan el aspecto imperfectivo (entre los cuales el único seguro es el imperfecto de indicativo), mientras que los verbos con tipo de acción puntual o momentánea tienen tendencia a ser usados en los tiempos que expresan el aspecto perfectivo (de los que el único seguro es el perfecto de indicativo). No obstante se recalca que se trata sólo de una tendencia, no de una regla.

García-Hernández (6) afirma que "el aspecto no-perfectivo- -perfectivo de expresión gramatical y el no-resultativo- -resultativo de expresión léxica,

(5) GRASSI, C. *Problemi di Sintassi latina*. Firenze, 1966, pág. 141.

(6) GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. "El sistema del aspecto verbal en latín y en español". *Studia Philologica Salmanticensia*. 1. 1977, págs. 68 y 95.

responden al mismo orden de ideas pues ambos consisten en una estructuración del grado relativo de progresión del desarrollo de una acción (en expresión gramatical) o de dos acciones (en expresión léxica) según la oposición "desarrollo (no-perfectivo y no-resultativo)" / "resultado (perfectivo y resultativo)".

Esta afinidad secuencial se manifiesta en "que la mayor frecuencia relativa del uso de las formas imperfectivas de los verbos no-resultativos y de las perfectivas de los resultativos es un hecho comprobable en cualquier oposición lexemática...". Sin embargo, esta tendencia no se observa en el texto de Séneca, en el que las formas imperfectivas aparecen junto a las perfectivas independientemente de que el verbo sea resultativo o no.

Uro es el verbo que más veces aparece empleado en el texto, es el que tiene un sentido más general abarcando a los otros verbos. Estructurado el campo semántico del fuego en latín, pensamos que *uro*, lo mismo que quemar —su equivalente en español—, es un verbo resultativo. Sin embargo, en este texto, *uro* parece tener un valor neutro, genérico, pasando su compuesto *comburo* a expresar el valor resultativo. Creemos que aquí *uro* es la base común al campo y *accendo*, *comburo* y *ardeo* añadirían rasgos distintivos.

Comburo sigue en la frecuencia de uso a *uro*. Desde el punto de vista del aspecto secuencial *comburo* es un verbo resultativo que representa el término del desarrollo del proceso y como tal es el fruto de la transformación de otro no-resultativo. El valor resultativo está recalcado por el preverbio *com-* que se asocia primero a los adlativos en la producción de acciones complementarias y después a los sociativos en la producción de acciones resultativas.

Comburo aparece aquí empleado en su sentido originario equivalente a: *in cinerem, carbonem massamve resolvere*.

Según García-Hernández (7) el preverbio *com-* es muy apto para la expresión del aspecto resultativo, pero menos fecundo que *ex-*.

Así, dentro del grupo lexemático de *uro*, es *exuro* el verbo más característico para marcar el aspecto resultativo, ya que el preverbio *ex-*, que sigue en vitalidad a *com-*, es el más apropiado para indicar la resultatividad.

Esta diferencia entre *uro* y *exuro* está muy bien expresada en CLAUD. DON. *Aen.* 1, 40.: *exurere plus est quam urere, urere est enim laedere aliquid flammis, exurere autem penitus abolere incendio*.

Es *exuro* el verbo que aparece en la edición de Codoñer (8), en *nat.* 2, 40, 5., como variante a *ussisse* de la edición de Oltramare. Nosotros no vemos en este texto el valor resultativo que tendría *exussisse*, sino que pensamos que se

(7) GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus, Avesta, 1980, pág. 142.

(8) CODÓNER MERINO, C. *Séneca... op. cit.*

trata del mismo valor genérico del verbo simple repetido varias veces en el párrafo.

Accendo es un compuesto de *ad-* y *-cando*; este radical lo encontramos también en *incendo* y *succendo*, verbos de gran empleo dentro del campo de la combustión, diferenciados por sus distintos preverbios con función locativa y con una clara oposición direccional entre *accendo/incendo*. *Accendo* es poner fuego a, encender algo por encima, de arriba hacia abajo, contrario a *succendo* que sería encender pero de abajo hacia arriba.

Los preverbios adlativos (9), entre otros, proporcionan lexemas modificados de acción complementaria respecto de la indicada por el verbo simple.

Los adlativos y el disociativo *dis-* producen acciones secuenciales ingresivas. *Ad-* e *in-* son bastante productivos en esta función.

Accendo es un verbo con un valor ingresivo que puede verse claramente en el texto de Séneca.

La modalidad ingresiva constituye una especificación de la no-resultativa, representa la entrada en acción, el grado incipiente de un proceso, por oposición al desarrollo ulterior del mismo, expresado en la modalidad progresiva también no-resultativa y finalmente en la resultativa.

Este comienzo del proceso expresado por *accendo* queda así reflejado (10): *Accendere autem est facere, ut res quae natura sua ardere et comburi potest, flammam concipiat.*

El denominativo *ardeo* está relacionado con verbos del brillo, de la luz. Según el diccionario de frecuencias de L.A.S.L.A. (11) es el verbo más empleado dentro del campo del fuego.

Ardeo tiene un valor claramente progresivo, que expresa el pleno desarrollo de un proceso, antes de llegar a su término. Es estar en llamas.

Encontramos un doble sentido en *ardeo* (12):

1. *stricto sensu ponitur tum de iis quae comburi possunt cum igne flagrant, tum de ipso igne accenso.*
2. *latiori sensu ponitur de iis quae comburi nequeunt, et significat magno calore praeditum esse.*

Así pues, este breve texto presenta las tres posibilidades desde el punto de vista secuencial: la ingresiva expresada por *accendo*, la progresiva por *ardeo* y la resultativa por *comburo*.

(9) GARCIA-HERNANDEZ, B. "Relaciones clasemáticas en el sistema preverbal latino". *Studia Philologica Salmanticensia*. 2. 1978, págs. 151 y 152.

(10) FORCELLINI, A. *Totius latinitatis Lexicon*. I-VI. Prati. 1858-75. s.u. *Accendo*.

(11) *Dictionnaire fréquentiel et index inverse de la langue latine*. L.A.S.L.A., Liège, 1981.

(12) FORCELLINI, A. *op. cit.* s.u. *Ardeo*.